



Experto en silvicultura de plantaciones y comercialización forestal (ronald.guerrero@hotmail.com)

¿Cuáles especies forestales nativas debemos priorizar en Costa Rica para ser cultivadas comercialmente?

..... || **Ronald Guerrero Aguilar**



Deseo primero describir algunas de las principales experiencias profesionales en que establecimos plantaciones forestales con especies nativas. Desde mis inicios como profesional forestal (1979) participé en los primeros proyectos de reforestación de Costa Rica, donde empecé reforestando con laurel en Dos Río de Upala y en Guápiles y pochote en Bagaces, Guanacaste.

Durante esta época la reforestación en Costa Rica estaba dando los primeros pasos y no se tenía experiencia, así que todo fue prueba y error a nivel de semillas, preparación de terreno, mantenimiento y manejo de plantaciones. Pero no me cabe la menor duda que estas experiencias y resultados son los que marcaron el norte que debíamos seguir para el futuro desarrollo de plantaciones forestales en Costa Rica.

Ambas especies nativas —laurel y pochote— con las que se empezaron las plantaciones forestales en 1979, son muy conocidas por el mercado de la construcción en nuestro país, por su uso y facilidad de trabajar. Los errores más importantes que se cometieron al plantar ambas especies —y



Volver al índice



que no conocíamos— fueron: en el caso del laurel, muchos de los terrenos donde se plantó fueron barridos con tractor (D-4) y plantados en suelos no tan fértiles y ácidos; en el caso del pochote, fue la procedencia de la semilla, que no fue bien seleccionada; lo expuesto lo afirmo porque 10 años después de plantado pudimos ver que el factor genético jugaba un papel muy importante en el desarrollo y crecimiento de dichas plantaciones.

Entre 1980 y 1990 participamos en diversos proyectos de reforestación con laurel (*Cordia alliodora*) y guayabón (*Terminalia oblonga* y *T. ivorensis*) y es claro que conforme fuimos desarrollando experiencias, el paquete tecnológico para plantaciones forestales fue mejorando tanto a nivel de selección de semillas, selección de sitios, preparación de terreno, así como en otros aspectos. Considero que durante el periodo del 1979-1990 lo que limitó el impulso de la plantación con especies nativas fue que las seleccionadas no tenían un crecimiento igual o mejor que la melina que fue una de las especies que más se plantó en Costa Rica, cerca de 150 000 mil hectáreas, principalmente de la Zona Norte de Costa Rica.

Lo que interesaba era que la especie plantada creciera rápido para que el dosel se cerrara así bajar los costos de mantenimiento (recordemos que el impulso de las plantaciones forestales en Costa Rica se dio principalmente por los incentivos fiscales a la reforestación). Comparativamente, el laurel y el pochote no superaban a la melina u otras

especies exóticas en cuanto a crecimiento, máxime, como se indicó, que no se contaba con buenas fuentes de semilla o información sobre procedencias.

Entre 1990 y 2000 fue la época en donde la reforestación en Costa Rica dio un salto importante al alcanzar los primeros 20 años de un ciclo de producción (1979-2000). Se desarrolló una experiencia no solo con especies nativas, sino también con especies introducidas como melina y teca principalmente. Entre las empresas pioneras destacan: Maderas Cultivas, con melina, Pan American Woods (PAW) y Buen Precio, con teca, Maderas Preciosas Costa Rica (MACORI) S. A. con teca y especies nativas, quienes desarrollaron paquetes tecnológicos con especies exóticas. La empresa MACORI tenía dentro de su visión de negocio, incursionar con por lo menos un 5 % de su área de plantación anual con especies nativas, dentro de las cuales podemos citar: ron ron, cocobolo, cedro, caoba, guayabón y pochote. Esta empresa llegó a tener aproximadamente 1 000 hectáreas de pochote y nativas.

Después de la experiencia desarrollada en una primera etapa de aprendizaje con laurel y pochote principalmente (1979-1990), y luego una segunda experiencia con mayor madurez profesional con maderas duras como ron ron y cocobolo, semiduras como pochote, cedro y caoba (1990 - 2000), se empezaron a mejorar los protocolos de recolección de semillas y se establecieron ensayos de procedencia con pochote en diferentes sitios; inclusive se iniciaron los primeros raleos de pochote

y se comercializó madera en rollo; posteriormente se industrializó la madera para el mercado nacional en productos comerciales como artesones, tablilla, molduras para cuadros y tableros. Maderas Cultivadas compró madera de pochote en rollo e inició la producción y comercialización de pochote como tableros.

Cabe mencionar que sobre las primeras trozas de pochote que se industrializaron en la industria primaria de San Ramón (Alajuela) las personas decían que de dónde venía ese pochote tan uniforme y de buen color (rojizo), ya que el pochote de plantación normalmente tenía mala forma y su color era bastante blanco. Aquí deseo demostrar lo relevante que son los paquetes tecnológicos de las especies nativas que se decida recomendar y promocionar, lo cuales deben mejorarse con buen material genético, selección de sitio, preparación, mantenimiento y manejo de plantación óptimos. Su resultado debe reflejar una buena madera que el mercado pueda absorber para su industrialización y procesamiento en la industria primaria y secundaria.

Desde mi punto de vista y con la experiencia vivencial adquirida en 38 años de ejercicio profesional con la práctica de prueba y error, considero que laurel y pochote son las especies forestales nativas que debemos priorizar en Costa Rica para ser cultivadas comercialmente, tanto por el trabajo y experiencia con ellas por más de 20 años, así como su gran demanda por el mercado nacional en la industria

secundaria. Le siguen el cedro y la caoba, dos meliáceas que son muy apetecidas por el mercado, aunque se diga que son susceptibles al ataque de la polilla *Hypsipyla grandella* (Zeller). La experiencia adquirida en cuanto al manejo silvicultural de estas especies con la poda, esta plaga se puede controlar sin utilizar productos químicos, y aunque este punto ha sido debatido por innumerables expertos, puedo demostrar que, con manejo cultural de poda periódicas y bien definidas, una plantación de caoba puede cumplir con un ciclo de producción mínimo de 20 años o más.

En esta época de continua innovación tecnológica, deseo recalcar, que si se desarrollan bien los paquetes tecnológicos como: selección de fuentes semilleras, establecimiento de ensayos de procedencia en diferentes sitios para validar los materiales, reproducción clonal con las mejores procedencias, selección de sitios para los requerimientos de cada especie y una adecuada preparación, mantenimiento, y manejo de plantaciones, los resultados para las especies nativas deben ser muy diferentes.

También debo mencionar los casos del cebo y el pilón, sobre los cuales se debe continuar recopilando parte de la experiencia que se desarrolló en la Zona Norte, además de maderas preciosas como cocobolo, cristóbal, guayacán real y ron ron.

En conclusión, dar énfasis a las maderas más conocidas comercialmente en el medio: laurel, pochote, cedro,

caoba, pilón, cebo; y el grupo de maderas preciosas que debemos por obligación rescatar (cocobolo, cristóbal, guayacán real y ron ron).

Hay que considerar la posibilidad de recopilar todas las procedencias de las especies nativas que se decida promover tanto de empresas privadas como de instituciones de educación superior nacionales e internacionales; pongo como ejemplo el material genético de caoba que ha recogido la Universidad Nacional. Si se pudiera contar con estos materiales para iniciar el proceso de mejoramiento, sería un éxito porque los materiales se validan y si a esta opción agregamos la reproducción clonal, definitivamente podríamos avanzar en el mejoramiento del paquete tecnológico de cada una de las especies nativas que se seleccionen. Hay

que apostar a desarrollarlo como lo ha logrado hacer Maderas Cultivadas con melina y Novelteak con teca, por poner un par de ejemplos.

Finalmente, quiero enfatizar tanto en la industrialización de la materia prima como en la caracterización tecnológica de las especies nativas a nivel de plantación. Es necesario demostrar las bondades de estas especies de plantación en comparación con las características tecnológicas de ellas mismas a nivel natural; la producción de madera proveniente de raleos y cosechas finales debe introducirse al mercado a través de un proceso, porque, al fin y al cabo, son los consumidores los que deberán demandar las materias primas de las especies nativas acá recomendadas.